Ágora
Palestra

¿INFORMACIÓN O ESPECTÁCULO?
LA *TELEBASURA* EN ESPAÑA Y PORTUGAL

¿INFORMACIÓN O ESPECTÁCULO? LA *TELEBASURA* EN ESPAÑA Y PORTUGAL

JULIA PECELLÍN DELGADO

En el año de la TDT, la televisión digital terrestre, en el de la reforma del sector audiovisual aprobada por el gobierno central, en el de la emisión en abierto de *Canal Plus*, hoy *Cuatro*, en el de la regulación de los contenidos infantiles y en el del informe del Comité de Expertos sobre RTVE, Radio y Televisión Española, la elección del tema de la telebasura para el debate de *Ágora Palestra* se me antoja a priori más que acertado. ¿Por qué? pues porque la llamada telebasura, en castellano, o telelixo en portugués, se ha convertido en los últimos tiempos en un fenómeno mediático consumido a diario por millones de espectadores y que levanta tanto odios como pasiones. Además, si hablamos de la televisión del futuro no podemos permanecer ajenos a una modalidad televisiva que despierta tantos comentarios.

El recién estrenado Palacio de Congresos y Exposiciones de Mérida acoge, en una calurosa tarde de otoño, un debate que también resulta por momentos acalorado. Mucho público, sobre todo joven y procedente de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Extremadura, que llena el aforo de una de las salas del lugar. Los ponentes, todos ellos profesionales y conocedores de los medios de comunicación, auguran un debate entretenido.

Veamos: Juan Cueto, periodista y experto en medios de comunicación, en su papel de moderador, presenta a los conferenciantes y él mismo, por su

dilatada trayectoria en el mundo audiovisual, se convierte en otro ponente de lujo. En la mesa, además de Cueto, dos representantes por cada lado de la "raya": Carlos Pinto Coelho, profesor universitario, director, presentador y realizador de programas de la televisión portuguesa; Miguel Gaspar, profesor de la Universidad de Coimbra, periodista y crítico de *Jornal de Notícias*; Julián Rodríguez Pardo, profesor de deontología de la comunicación audiovisual de la Universidad de Extremadura y autor de libros como *El Derecho de Autor en la Obra Multimedia*; y Paloma Barrientos, periodista y colaboradora en programas del *corazón*.

EL OPTIMISTA DIGITAL. El profesor Carlos Pinto Coelho comienza su intervención reflexionando sobre el pensamiento de Ortega y Gasset en los días en los que se celebra el 50 aniversario de su muerte. El pensamiento del escritor y filósofo le sirve de ayuda para introducir las explicaciones sobre su modelo de televisión de futuro.

Pinto Coelho comenta los escritos de Ortega y Gasset referentes a su idea de España y de Europa, unos escritos en los que aseguraba que España sólo podría tener un camino de identidad si le acompañaba la modernidad. También hacia mención a una Europa fuerte, robusta, construida desde arriba hacia abajo, desde la Comunidad Económica Europea y teniendo en cuenta a los ciudadanos. Referencias al pensamiento de Ortega, que el profesor portugués emplea para defender el fin de un modelo televisivo y la puesta en marcha de otro, que presidido por los cambios digitales, va a permitir la construcción de una sociedad tanto española como portuguesa más moderna y más preparada.

Pinto Coelho, vuelve a la realidad, a la televisión que se está haciendo en estos momentos en Portugal y lamenta la falta de criterio periodístico que impera en la selección de los contenidos informativos de los telediarios, tanto de las cadenas públicas como de las privadas. Detrás de esa falta de profesionalidad se encuentra, a su juicio, la escasa formación de las redacciones y la minoría mental de los telespectadores. También se muestra indignado por la nueva política empresarial que apuesta por los contratos a

becarios, mano de obra gratuita, o contratos en precario: unas condiciones –entiende– que no pueden garantizar una producción periodística sólida y de calidad. A pesar de todo ello, paradojas de la vida, esa televisión presenta unos niveles de audiencia y unos ingresos publicitarios nunca antes alcanzados, como es el caso de la RTP, la Radio y Televisión de Portugal (la pública lusa).

Este caso no es único y aislado. Lo mismo ha ocurrido en los Estados Unidos: personalidades del mundo periodístico como Walter Cronkite o Ted Koppel han sido sustituidos por nuevas estrellas televisivas; pero a diferencia que en Portugal, han seguido trabajando en las líneas editoriales de sus respectivos trabajos, garantizando así la calidad y el servicio que les caracteriza.

De nuevo se vuelve a lamentar Pinto Coelho por el creciente empobrecimiento de los contenidos y por la falta de investigación que se propicia desde los medios. Y se pregunta: ¿por qué? Pues porque cuesta más dinero al patrón, como señala el profesor, le sale más caro investigar que coger la agenda diaria que publican las agencias y cubrir esos acontecimientos.

En medio de este panorama desolador, Carlos Pinto Coelho dibuja un horizonte de esperanza y hace responsable a las nuevas tecnologías de ello: el mundo de los medios de comunicación se está haciendo cada vez más interactivo, es decir, el antiguo receptor se está convirtiendo a la vez en emisor. Este último caso lo encontramos en los atentados terroristas de Londres del 7-J. Las primeras imágenes que mostraron las televisiones británicas fueron realizadas por ciudadanos comunes con sus teléfonos móviles desde el lugar de los hechos. Los "*blogs*", los diarios personales sobre cualquier asunto publicados a través de Internet, están permitiendo a los periodistas publicar en ellos lo que en sus medios no se les consiente. Las televisiones han abierto sus portales en Internet. En definitiva, señala el profesor, "después de muerto y enterrado, Mcluhan ha vuelto con su más célebre formulación": la revolución digital está detrás de todos estos cambios, los medios son nuevamente el mensaje y los actuales contenidos informativos van a dejar de serlo en muy poco tiempo.

La distribución de la señal de televisión por Internet o por el teléfono móvil está obligando a la producción de formatos más cortos. Los nuevos

grabadores digitales de video van a permitir, por ejemplo, saltar las noticias que no nos interesen. Estas modalidades están consiguiendo modificar el actual concepto del espectador, que a partir de ahora va a poder, desde su hogar, enviar mensajes con sus preferencias a los responsables de informativos de turno. El futuro, apunta el profesor, pasa por realizar bloques de telediarios cortos dirigidos a un público específico; sería el caso de un canal de televisión que se dedicara a producir telediarios de diez minutos para las grandes cadenas de hoteles y especializados por contenidos, ya sean internacionales, o culturales, etc.

En el mundo de las nuevas tecnologías, Internet ha venido a sustituir al cable y al satélite como único transmisor de contenidos, aunque el impulso final vendrá con la TDT, la televisión digital terrestre, que va a permitir la emisión de más canales.

Pero, ¿qué significa todo esto en el "estado de la telebasura"?, se pregunta en voz alta el profesor Carlos Pinto Coelho. Significa, entiende él, en términos taurinos, que los cambios tecnológicos han propiciado una "poderosa chicuelina a la bestia de la usura y el obscurantismo en la noble faena de la televisión de calidad": cuanto más contenidos periodísticos puedan llegar a nuestros públicos, fuera de la tiranía de la mediocridad, añade Pinto Coelho, más sorpresas habrá, entre ellas la sorpresa de comprobar que hay más audiencias dispuestas a consumir contenidos de calidad de lo que suponen los actuales editores y la sorpresa la van a propiciar esas audiencias abandonando el consumo de la telebasura.

Las nuevas generaciones de España y Portugal van a poder disfrutar de esa nueva programación más ajustada al nuevo mundo, un mundo más cercano, con nuevas escuelas pedagógicas, con nuevas preocupaciones planetarias, con un nuevo sentido de la ciudadanía y de la solidaridad. Estas nuevas generaciones la constituyen, explica el profesor, los ciudadanos nacidos en libertad, sin opresiones ni dictaduras.

El profesor Pinto Coelho termina su intervención exponiendo tres conclusiones:

- por encima de los 50 años, no cree posible un cambio de opciones, de gustos y de hábitos de consumo televisivos. Este sector de la población

se resiste a los cambios estructurantes y considera más probable despertar gustos de calidad entre las generaciones más jóvenes.

- las parrillas de programación de calidad seguirán siendo consumidas por una minoría, la mayoría seguirá apostando por un consumo más fácil, alejado de la cultura y del conocimiento, pero en este sentido se abre un nuevo horizonte, la globalización está haciendo que esas minorías sean cada vez más grandes.
- los avances tecnológicos están abriendo nuevos caminos de distribución de contenidos televisivos que van a significar la ruina del monopolio de la telebasura o telelixo.

El reto de los programadores del futuro, concluye Pinto Coelho, pasa por construir una televisión de calidad que esté casada con la modernidad.

EL PESIMISTA ANALÓGICO. El profesor Julián Rodríguez Pardo adelanta, en sus primeras palabras, que ha adoptado una posición un tanto radical, que va a intentar ser prudente a pesar de que la realidad televisiva le lleve a ello. También agradece a Pinto Coelho el discurso optimista que ha pronunciado aunque él asegura que se encuentra en un extremo más pesimista, a corto y medio plazo. También se confiesa un consumidor intenso de todo lo que se emite por televisión; y advierte que rechaza todo aquello que suponga un empobrecimiento mental y especifica que con esto no quiere decir que apueste por una televisión aburrida.

El consumo diario de televisión, cuenta Pardo, le lleva a veces a hastiarse, en lugar de olvidarse de sus problemas; en ocasiones también se cuestiona lo que hace con el mando del televisor, sabe que tiene la opción de apagarlo aunque a la vez responsabiliza a los programadores de televisión del consumo de los telespectadores. Explica todo esto para apuntar lo que él considera las cuatro causas responsables de que exista la telebasura: el bajo coste de la producción de este tipo de contenidos, el intrusismo y la desprofesionalización de los periodistas, el relativismo del ser humano, o la falta de responsabilidad tanto de los responsables de los medios como por parte del público y la pérdida de la función de la televisión entendida como servicio público.

La televisión ha abandonado la función que se le atribuía tradicionalmente, la de formar, informar y entretener, para pasar a ser sólo un medio destinado al entretenimiento. Un papel que ha ido ganando terreno porque, explica el profesor, resulta más económico preparar este tipo de contenidos, con los que se cosecha más audiencia y que resultan más baratos de producir.

Dice que le gustaría pensar que el fin de la telebasura está cerca, pero entiende que es un pensamiento utópico, que le gustaría creerlo, pero es consciente de que el mercado de la competencia no va a permitir que eso ocurra. También califica de siniestras las explicaciones que dan los ejecutivos de algunas cadenas para justificar el tipo de programación que hacen.

En cuanto a las posibilidades que apuntaba el profesor Pinto con la llegada de la televisión digital terrestre, Julián Rodríguez se pregunta hasta qué punto el mercado va a soportar los costes de producción de cuarenta canales y considera que este tipo de televisión digital y de calidad sólo podrá ser consumida por una audiencia que pueda pagarla.

El profesor Pardo también considera que la situación política que vive España, debido a la juventud de su democracia y de la Constitución, ampara que la libertad de comunicación consienta determinados comportamientos y actitudes en las que todo está permitido: la Constitución Española consagra el derecho a la información que tienen los ciudadanos y en cambio, añade el profesor, los medios más que a informar se dedican a comunicar simplemente.

El profesor Pardo reconoce que a nadie se le obliga a consumir aquello que no desea y que los índices de audiencia refrendan el valor de determinados programas; esto es, según él, la democracia que impera en televisión, a pesar de que esa democracia, en cierta medida, es imperfecta.

Julián Rodríguez considera que la responsabilidad de lo que se emite o se ve en televisión es compartida y no sólo de los telespectadores que eligen entre lo que les ofrecen los programadores. Además, cuando se trata del *prime time*, los programas más vistos son series como *Cuéntame* o *Aquí No Hay Quien Viva*, series de calidad técnica y de guión, mientras que en otros horarios la opción de elegir este tipo de productos es imposible entre los

que consumen televisión generalista. Nadie, entiende el profesor, ha pedido a las cadenas programas del tipo *Gran Hermano* o *Aquí Hay Tomate*, programas que sin embargo funcionan. ¿Por qué? porque esos programas no buscan un público exigente, buscan un público con un índice cultural bajo e ignorante.

Rodríguez Pardo ve casi imposible un cambio porque entiende que los programadores no están dispuestos a cambiar un sistema que les implicaría mayores exigencias.

Todo esto resulta, para el profesor, paradójico si lo contrastamos con los datos recogidos en una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas, el CIS (...) en el 2004: el 50% de los encuestados califica la televisión actual de vulgar y de mal gusto, aunque el 90% de ellos reconoce que la consume.

El profesor Julián Rodríguez Pardo finaliza su intervención leyendo un párrafo del libro *¡Mírame, tonto!,* de Mariola Cubells, una periodista arrepentida de haber trabajado para varios programas de telebasura: "Nosotros, ciudadanos de primera, adscritos a plataformas de pago, hacemos una televisión menor, por debajo de nosotros mismos y que no vemos desde luego, para que ustedes, ciudadanos de segunda, que no ven otra cosa, pobres, que la televisión generalista, disfruten. Esto lo hacemos conscientemente, en pleno uso de nuestras facultades mentales y en el ejercicio de nuestra profesión periodística".

Juan Cueto interviene para dar paso al siguiente ponente pero antes califica las intervenciones de los dos profesores, de optimista digital a Carlos Pinto Coelho y de pesimista analógico a Julián Rodríguez Pardo.

EL PESIMISTA DIGITAL. El profesor Miguel Gaspar empieza su ponencia anticipando que, entre el optimismo digital de Carlos Pinto Coelho y el pesimismo analógico de Julián Rodríguez Pardo, se queda con el pesimismo digital, que es algo diferente.

Para Miguel Gaspar la televisión que se está haciendo tanto en Portugal como en España tienen muchos puntos en común: ficción, *reality-show*, información... Y la gama de problemas que afectan a ambas son también

muy parecidos. La única diferencia que encuentra es que Portugal, a diferencia de España, es muy permeable a la influencia de la televisión latinoamericana y brasileña. Gaspar habla de "horizontalidad" en las parrillas españolas para explicar que los mismos tipos de programas se ven a las mismas horas y los mismos días; y de "horizontalización" en el caso de las portuguesas, es decir, el mismo tipo de programas antes y después de los informativos. Y todo esto se debe, según Gaspar, al menor poder económico del mercado portugués.

La globalización del mercado televisivo está consiguiendo que en todos los países se vea el mismo tipo de programación caracterizada por los *reality-show*, aunque como señala Gaspar, tanto a un lado como a otro de la *raya* también se crean programas con identidad local. Hay productoras, como es el caso de Endemol, que hacen formatos de bajo riesgo que luego venden en todos los mercados. La producción de un *reality-show* cuesta un tercio de lo que cuesta un programa de ficción.

Gaspar también habla de las diferencias entre el mercado ibérico y americano: mientras este último se puede permitir hacer series pilotos hasta que encuentren una que sea capaz de agradar al público, el mercado ibérico no puede soportar esos costes. La televisión que se hace hoy día se caracteriza por el espectáculo, por mostrar la vida privada e íntima de cada persona, programas que pueden estar muy bien producidos pero que entran en la lógica del *voyeur* o "del cotilleo dentro de la habitación del vecino". Esta lógica, considera Miguel Gaspar, no es nueva, que se remonta al inicio de la televisión e incluso a los comienzos de la radio americana de los años 30.

Los cambios a los que estamos asistiendo dentro del panorama audiovisual, asegura también el profesor, están modificando el concepto de la función que tradicionalmente se la ha atribuido a la televisión, la de educar, informar y formar, para pasar a ser un medio orientado por criterios económicos en el que predomina la programación telebasura.

Miguel Gaspar apuesta por una televisión que ahorre en costes económicos, eficaz y que guste al público, pero con determinados límites. El éxito de algunos programas radica en que explotan las emociones, y todos somos permeables a ellas. El hecho de ver telebasura no significa que el espectador

sea basura. Cualquiera puede ver este tipo de programación, y a la vez otra más cultural. Entiende que el público no es una entidad estancada y que puede pertenecer a diferentes públicos en función de los intereses que tengan.

El profesor también analiza lo que él considera el divorcio entre el público y la televisión: la mayoría opina que la programación que se está haciendo es mala pero en cambio los mismos aseguran que la ven; esto es lo que está ocurriendo, la televisión se está caracterizando por una infantilización de los contenidos, que determina el éxito de las audiencias.

Miguel Gaspar tampoco se muestra muy optimista con la entrada de las nuevas tecnologías, porque considera que de nuevo la telebasura es la que se va a apropiar de ellas como está ocurriendo con el formato de los *reality-show* que funcionan tanto en televisión como a través de Internet.

A pesar del abaratamiento de los costes, prosigue, y las posibilidades de hacer una programación de calidad, mientras el sistema económico sigua siendo el actual, el éxito seguirá procediendo de una programación que explote la vida privada de los demás. De ahí, concluye, su postura de pesimista digital.

LA PERIODISTA DEL CORAZÓN. Y en medio de todas estas opiniones, Paloma Barrientos, colaboradora del programa "*Salsa Rosa*", adopta un discurso muy diferente. Lo inicia explicando que el gran problema de los medios de comunicación no es la telebasura, sino las dramáticas condiciones en las que están trabajando algunos de sus empleados, por lo general gente joven, solidaria y trabajadora; los empresarios están haciendo de los becarios gente fija en sus plantillas y dejando fuera a los mayores de 45 años. Éste, asegura, es el único pesimismo que albergan sus palabras, para acto seguido, hablar de un futuro optimista.

Se considera una mala telespectadora, pero al contrario que el profesor Julián Rodríguez, cree que el ciudadano tiene la posibilidad de apagar el televisor para no ver lo que no quiere. También habla de la multiplicidad de pantallas que hay en los hogares, desde el monitor del televisor, al de la

play-station o la del ordenador, y como alternativa a utilizarlas señala que siempre se puede pasear o charlar con los amigos.

Paloma Barrientos también entiende que la tarea de la televisión es la del entretenimiento y no la educacional, y critica que los anteriores ponentes consideren que los que consumen determinado tipo de programas sean ciudadanos de segunda. Estos ciudadanos, añade Barrientos, los diez millones que vieron "*Gran Hermano*", o los quince de "*Operación Triunfo*" son los mismos que les sirven a los políticos para ganar las elecciones.

Considera acertada la regulación de la programación infantil por parte de las propias cadenas, y no del Gobierno, porque dice que éstos terminan prohibiendo; y apela a las autoridades municipales para que ofrezcan en sus municipios actividades alternativas que capten la atención de los jóvenes.

Paloma Barrientos finaliza sus palabras diciendo que "no hay que poner puertas al campo", que cada uno elige lo que quiere ver, al igual que cada uno escoge con quien desea estar.

EL OPTIMISTA TECNOLÓGICO. Parecía que éste iba a ser el final de las intervenciones, pero la pasión y la larga trayectoria profesional de Juan Cueto le lleva a convertirse en un ponente más y a darnos su visión sobre la telebasura y sobre la televisión del futuro. De nuevo hecha mano de los clásicos, de una de las teorías de Umberto Eco referentes a la división entre "apocalípticos e integrados": a los académicos los considera apocalípticos, optimista a Carlos Pinto, total a Julián Rodríguez y moderado a Miguel Gaspar; e integrada a la periodista Paloma Barrientos.

Juan Cueto inicia su intervención hablando de "mirada pop" en clara referencia a la visión integrada que él tiene sobre los medios de comunicación. Recuerda que tanto en España como en Portugal el aparato de televisión sólo tiene cincuenta años de existencia mientras que en otros llega a los cien. Y hace esta observación para explicar que en ambos países la televisión ha nacido en un régimen político dictatorial, sin libertad y sino existe esa libertad, no hay periodismo. También habla de la reciente experiencia de las privadas que llevan funcionando en el caso de España quince años

y en el de Portugal doce, por lo tanto puntualiza que los problemas que se analizan en este debate ya han ocurrido en otros países más industrializados y están ocurriendo para "atrapar la normalidad democrática". Estas consideraciones llevan a Cueto a afirmar que hay que ser relativos cuando se habla de telebasura y que hay que tener en cuenta el proceso de evolución que ha sufrido en otros países. También se apodera del pensamiento de Ortega y Gasset en su obra *Rebelión de las masas* para responsabilizar a la televisión de inaugurar la sociedad de consumo y el fin de la era de la producción.

Juan Cueto aporta su experiencia como uno de los padres de *Canal Plus*, así como de su homóloga italiana *TelePiú* para analizar el problema de la telebasura en las privadas: las televisiones privadas son empresas que buscan la rentabilidad, tienen unos altos costes de producción que hacen que busquen lo fácil, y tal y como ha indicado el profesor Carlos Pinto, por eso mismo corren el peligro de desaparecer. Los excesos que ha cometido la telebasura perjudican a los *reality show,* que están bajando de audiencia. Por lo tanto hay que ser prudentes: no se puede juzgar la realidad con cosas que aún no han ocurrido.

Cueto también habla de globalidad, pero no para defender un pensamiento neoliberal si no, para analizar los problemas que están sufriendo los medios de comunicación en este medio siglo de existencia y con la llegada de las privadas.

La televisión no puede verse como una pantalla única, en los nuevos tiempos, señala Cueto. Esto se ha acabado. Llevamos tiempo asistiendo a una implosión de pantallas, la del ordenador, la de Internet, la de la *play-station*, etc. Sentimos nostalgia por una televisión generalista, pero la realidad es otra. Otro fenómeno que indica que el mundo televisivo está cambiando lo encuentra en los Estados Unidos, donde las cadenas de televisión de pago están produciendo las mejores películas y series del momento. La televisión generalista, analógica, única se ha acabado; y la solución no pasa por decir que le ha sustituido las privadas de pago, porque hay otras gratis así como la TDT, la televisión digital terrestre.

Juan Cueto, que acaba de llegar del Festival de Cannes, asegura que el producto de moda lo representan los programas para los teléfonos móviles,

pantallas a las que están enganchados sobre todo jóvenes, los denominados *screenagers*, los de las generaciones de las pantallas, que son los que a partir de ahora tienen mucho que decir.

LA PALESTRA. La primera y casi monográfica cuestión que centra gran parte del debate se refiere al papel que desempeña la televisión en los centros educativos.

La experiencia como profesor de secundaria le lleva a un asistente a afirmar que la televisión actual entorpece la labor del profesorado e interpela a Paloma Barrientos. La periodista rechaza esta consideración, explica que para ella la labor educativa está en casa, con los padres, también en los colegios, aunque considera que el profesorado –y este sería otro debate– ha perdido el respeto por parte del alumnado, al que cada vez se le exige menos. También pone como ejemplo a su familia: cuenta que ha intentado inculcar a sus hijos una serie de valores a pesar de que la vida laboral no le ayuda mucho a ello. El profesor insiste y dice que no le atribuye a la televisión la tarea educativa, que lo único que solicita que se haga un esfuerzo para no entorpecer la labor del profesorado.

El profesor y periodista Miguel Gaspar toma la palabra para decir que la televisión tiene una doble cometido, el educativo o cultural y el de entretenimiento. Considera que lo audiovisual juega un papel tan importante que no puede dejar de lado los valores de una cultura europea humanista y dedicarse a una cultura marginal.

Sobre el mismo aspecto se pronuncia el profesor Julián Rodríguez, que desde su experiencia universitaria habla de las dificultades que encuentra entre el alumnado para obligarles a la lectura de libros. Habla de la proyección pública de los medios de comunicación, de la responsabilidad que tienen y apunta que de sostener lo contrario, adoptaría una postura muy cómoda.

Paloma Barrientos vuelve a intervenir para insistir en que la responsabilidad de que un joven vea programación telebasura es de los padres; considera que el error está en éstos por no saber transmitir determinados valores

y habla de la importancia de los informativos, que consiguen despertar a la audiencia con determinados temas sociales.

El profesor Carlos Pinto también se pronuncia sobre el papel educativo de la televisión y pone como ejemplo un hecho real ocurrido en un colegio portugués: cuenta que una profesora llama la atención a varios alumnos porque discutían sobre una expulsión de un concursante de *Gran Hermano* y les recomienda que dediquen su tiempo a otro tipo de actividades. Al día siguiente la madre de uno de los alumnos se dirige a la profesora y la interpela en términos violentos, amenazándola y advirtiéndole de que no vuelva nunca jamás a dar consejo a sus hijos. Por lo tanto Pinto Coelho también responsabiliza a la televisión de entorpecer la labor docente.

A continuación una chica joven del público, recién licenciada en Comunicación Audiovisual cuenta su historia: hija de madre maestra, considera que la televisión nació para informar, educar y entretener, aunque en la actualidad entiende que la principal función es esta última. Rechaza que toda la culpa se la echen a la televisión porque para ella los padres juegan un papel muy importante, corrigiendo cualquier tipo de desequilibrios; unos padres que no deben dejar en manos de la televisión la tarea educativa porque esto no es lo correcto. Los padres y los profesores tienen que limitar el mal consumo de las nuevas tecnologías y de la televisión.

Otro asistente toma la palabra para explicar su experiencia: sus hijas siempre han ido a institutos públicos, con unas pasa toda la semana y con otras sólo los fines de semana; las primeras no saben lo que es la telebasura porque él se ha encargado de inculcarles otros valores; en cambio las segundas, más mayores, sí que están pendientes de contenidos tales como *Gran Hermano* o las telenovelas.

De nuevo interviene Paloma Barrientos que se dirige al profesor Carlos Pinto para recordarle que esos mismos jóvenes de los que él ha hablado, son también gente solidaria, que recoge dinero para ayudar en obras sociales, que son voluntarios en centros de mayores y que a ella le preocuparía más que no hicieran eso a que vean o no *Gran Hermano*.

Juan Cueto toma la palabra por última vez para cerrar *Agóra Palestra*, de nuevo retoma el pensamiento de Ortega y Gasset para solicitar a las élites

españolas y portuguesas, élites ibéricas, que adopten una postura reaccionaria, que no apocalíptica, que se preparen para poder contribuir a esos cambios que él ve seguros en el mundo de la televisión, porque el período de la telebasura –dice– se ha acabado, sus audiencias están cayendo en picado; el papel del cambio le corresponde a esas élites y no a las masas.

CONCLUSIÓN. Al final y como buenos periodistas, no sólo los ponentes si no también algunos de los asistentes, otros en proceso de ello, se quedaron charlando unos minutos de una cuestión que, como hemos comprobado, suscita diferentes y enfrentadas opiniones. Lo que nadie dudaba es que teniendo en cuenta que la telebasura es una realidad hay que hacer un consumo responsable de ellas; es tal la adaptación del término que hasta el Diccionario de la Real Academia de la Lengua recoge el significado de telebasura: "Conjunto de programas televisivos de muy baja calidad".

La charla duró poco tiempo porque a continuación en el auditorio del Palacio de Congresos y Exposiciones nos esperaba el cantautor y extremeño Luis Pastor que acompañado de su guitarra y de su amigo Pedro Guerra nos deleitó con un concierto también apasionante. ❖